

DEBATE

Nº 46
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 7
de julio de 2024



EEUU, América Latina y el conflicto en Ucrania

En los últimos años, EEUU y los países europeos aliados han desarrollado un relato que han tratado de imponer al mundo, según el cual sus "enemigos" deben ser enemigos compartidos por todos.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

¿Por qué debemos hablar de justicia climática?

MARÍA VILLARREAL LATINOAMÉRICA

El cambio climático es hoy un desafío urgente que impacta con más fuerza a los países del Sur Global. De acuerdo con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), las comunidades más afectadas son las que menos han contribuido históricamente a este fenómeno: entre 3.300 y 3.600 millones de personas del Sur Global son las más vulnerables al cambio climático en todo el mundo. América Latina es responsable por apenas el 8% de las emisiones de gases de efecto invernadero, pero es una región altamente vulnerable a los desastres y a fenómenos como la inseguridad alimentaria y el desplazamiento forzado de población provocados por el cambio climático en combinación con otros factores, a la vez que posee medios limitados para adaptarse a los efectos del cambio climático. Por ello, hablar de cambio climático implica reconocer que estamos ante un problema no solamente ambiental, sino político y ético en el que existen efectos y responsabilidades diferenciados. En este contexto, la justicia climática pone en el centro la equidad y los derechos humanos de las personas y busca abordar estos temas de forma interconectada, considerando diversas formas de desigualdad.

La noción de justicia climática pone sobre la mesa las desiguales responsabilidades históricas y presentes de los países, empresas y personas respecto a la crisis climática. Tales responsabilidades pueden ser medidas a través de las altas emisiones de los países del Norte Global y de las grandes empresas contaminantes, al igual que mediante los impactos desproporcionales de las personas ricas en la crisis climática. Estas tienen un impacto mayor por su estilo de vida, inversiones y acciones políticas que niegan muchas veces la gravedad de la crisis climática, además de bloquear procesos de transición justa y de silenciar las voces de quienes defienden el medio ambiente y la necesidad de sustituir los combustibles fósiles y el actual modelo económico.

De acuerdo con el informe global *Desigualdad S.A* de OXFAM, el poder empresarial está impulsando el colapso climático, exacerbando múltiples desigualdades y aumentando el sufrimiento de millones de personas. Desde 2020 los cinco hombres más ricos del mundo han duplicado con creces sus fortunas hasta alcanzar los \$us 869.000 millones en 2023, al



mismo tiempo en que la riqueza de 5.000 millones de personas a nivel global se ha reducido.

LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS MIL MILLONARIOS

En consecuencia, el 1% más rico de la población mundial genera tantas emisiones de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad. Además, aunque sólo algo más de una de cada cinco personas viven en países del Norte Global, éstas concentran el 69% de la riqueza privada y casi tres cuartas partes de la riqueza del mundo. Las empresas multinacionales son las otras grandes beneficiarias de este escandaloso proceso de acumulación, acelerado tras la pandemia, ya que los beneficios de las mayores empresas experimentaron un aumento del 89% entre 2021 y 2022.

Más allá de exponer las desigualdades socioeconómicas históricas y presentes entre países y clases sociales, la justicia climática es heredera de los estudios sobre ecología política y de las luchas por la justicia ambiental que han denunciado históricamente el racismo ambiental y los efectos desproporcionales de la degradación del medioambiente sobre las poblaciones negras, periféricas, indígenas y campesinas. En la misma medida, la noción de justicia climática se alimenta de las reivindicaciones del movimiento feminista que han expuesto los mayores efectos que la crisis ambiental y climática tiene sobre las mujeres. Así, la noción de justicia climática da cuenta de las desigualdades estructurales entre regiones, pero también dentro de un mismo país y de cómo poblaciones específicas como los indígenas, negros, mujeres o personas con discapacidad tienen más probabilidades de sufrir los efectos ad-

versos del cambio climático.

Por otro lado, la justicia climática también analiza las desigualdades intergeneracionales que hacen que los niños y jóvenes de hoy, pese a no haber contribuido con la crisis climática de forma significativa, sufran sus impactos de manera más severa a medida que crecen y vean perjudicado su derecho a un futuro sostenible. De hecho, un estudio de la revista *Science* de 2021 evidenció que los niños nacidos en 2020 experimentarán entre dos y siete veces más los fenómenos climáticos extremos, especialmente olas de calor, en comparación con las personas nacidas en 1960.

EL CONCEPTO DE JUSTICIA CLIMÁTICA

A nivel internacional, el concepto de justicia climática es una derivación del principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas (CBDR, por sus siglas en inglés, Common But Differentiated Responsibilities) que constituye una norma clave de la política climática global. El principio fue establecido en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) que reconoce que todos los Estados tienen la responsabilidad de proteger el clima como bien común de la humanidad y de abordar los desafíos impuestos por el cambio climático. Este acuerdo, defiende diversos niveles de protección y compromisos ambientales por parte de los países industrializados y de los países en desarrollo. El CBDR fue uno de los logros de la cooperación y articulación de los países en desarrollo durante la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo, mejor conocida como Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992.



SERGIO FERRARI

REBELIÓN

En estos últimos ocho meses, entre las decenas de miles de víctimas palestinas de la Franja de Gaza, más de un centenar son periodistas o trabajadores de medios de comunicación. Un balance fatal que atenta contra el derecho humano básico de la información.

La última semana de junio, Forbidden Stories (Historias o investigaciones prohibidas) difundió ampliamente los resultados de lo que denominó el Proyecto Gaza, una pesquisa exhaustiva sobre el asesinato de un centenar de periodistas en la Franja de Gaza, hoy epicentro bélico del Medio Oriente. (https://forbiddenstories.org/fr/projects_posts/fr-gaza-project/).

Esta plataforma y red investigativa, con sede central en París, sostiene, basándose en diversos informes, que “desde el estallido de la guerra de Israel en Gaza en respuesta al ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023, más de 100 periodistas y miembros del personal de medios de comunicación han sido asesinados”. Durante cuatro meses, Forbidden Stories junto con varios medios de prensa asociados investigaron las circunstancias de esos asesinatos, así como el de numerosos casos de periodistas atacados, amenazados o heridos en Cisjordania y Gaza. “Estas investigaciones”, denuncia la red, “apuntan a un patrón escalofriante y sugieren que algunos periodistas pudieron haber sido atacados a pesar de que se identificaron como tales”.

Contribuyeron al Proyecto Gaza importantes medios, como Le Monde, de Francia; The Guardian, del Reino Unido; el semanal alemán Der Spiegel; el grupo Tamedia, de Suiza; la Radio France; la agencia noticiosa gala AFP; la cadena televisiva alemana ZDF; la revista independiente +972; Local

Call; Der Standard alemán, la Asociación Arab Reporters for Investigative Journalism (ARIJ) y Paper Trail Media, entre otros, con el apoyo y la colaboración del Sindicato de Periodistas Palestinos. Cincuenta periodistas investigaron la muerte de varios colegas en Gaza y los arrestos y las amenazas contra otros en Cisjordania. Contabilizaron también ataques selectivos, así como la destrucción de infraestructura debidamente catalogada como sede de medios de comunicación (como sucedió el 3 de noviembre de 2023 con la oficina de la corresponsalía de la agencia francesa AFP en la Franja), tras lo cual presentaron pruebas condenatorias contra el gobierno israelí.

Durante su investigación, los periodistas del Proyecto Gaza contactaron de forma remota a más de 120 testigos en la Franja y en Cisjordania, algunos de los cuales habían presenciado actividades militares. También consultaron unos 25 expertos en balística, armas y análisis de audio. Debido a que a los periodistas extranjeros sólo se les permite entrar a Gaza como parte de “giras” organizadas y bajo escolta israelí, no pudieron investigar libremente desde el interior de la Franja. Por esa razón tuvieron que combinar testimonios remotos con imágenes de satélite de Planet Labs y Maxar Technologies. Las pruebas recogidas se guardaron en formato digital en la plataforma Atlos, un espacio de trabajo colaborativo que les permitió a todos los participantes reunir documentos en un sitio único, donde se los clasificó debidamente.

Las conclusiones son contundentes: al menos 40 periodistas y trabajadores de medios de comunicación fueron asesinados en sus hogares. Se pudo identificar a 18 periodistas asesinados, heridos o atacados mediante drones, y seis edificios de oficinas editoriales total o parcialmente destruidos. Por lo menos 14 periodistas vestían chalecos con la leyenda “Prensa” cuando fueron asesinados, heridos o atacados.

TODAS LAS PLUMAS VALEN IGUAL

Ante la cifra récord de comunicadores palestinos víctimas, Forbidden Stories, como lo señala en el prólogo, asume la tarea de “continuar el trabajo de los periodistas asesinados”. En el cual también subraya que “en respuesta al consorcio, un portavoz militar israelí dijo: “La narrativa de que las Fuerzas de Defensa de Israel atacan intencionalmente a periodistas es completamente infundada y fundamentalmente falsa”.

Durante la presentación del Proyecto Gaza, Shuruq As’ad, portavoz del Sindicato de Periodistas Palestinos, reflexionó que, “si hubieran sido asesinados 100 o 140 periodistas israelíes (o ucranianos), no creo que la reacción internacional hubiera sido la misma”. Criticando una cierta indiferencia de una parte de la comunidad internacional ante el drama palestino, agregó: “No deseo que muera ningún periodista, ya sea israelí, ucraniano o palestino. Los periodistas deben poder trabajar y estar protegidos sea cual sea su nacionalidad y el país en el que se encuentren”.

Por su parte, Irene Khan, exsecretaria general de Amnistía Internacional y actual relatora especial de la ONU sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión, reconoce que la presencia de periodistas en zonas de guerra es vital: “Son nuestros ojos en el terreno. Pueden evitar que los crímenes de guerra se multipliquen con impunidad y permitir que la opinión pública esté al tanto de lo que está sucediendo. Cuando existe una gran posibilidad de que se cometa un crimen de guerra, la transmisión en vivo se convierte en una prueba fundamental”. Y enfatiza que para los expertos de Forbidden Stories, la naturaleza del trabajo periodístico en un contexto de conflicto implica que los periodistas “deben estar lo más cerca posible de los enfrentamientos, porque eso es precisamente lo que cubren, aunque eso los hace particularmente vulnerables a los ataques”.

EEUU y su inútil intento en Am de usar el conflicto en Ucrania

CARMEN PAREJO RENDÓN RT

En los últimos años, EEUU y los países europeos aliados han desarrollado un relato que han tratado de imponer al mundo, según el cual, sus “enemigos” deben ser enemigos compartidos por todos.

La principal preocupación de EEUU, que además explica sus políticas —incluido el conflicto en Ucrania en su afán por cercar a Rusia—, es la pérdida de su capacidad de poder hegemónico por la expansión económica de China y otras potencias emergentes. Esto, a su vez, conlleva el desarrollo de un modelo de multilateralismo económico que se vincula en su variante política como una democratización de las relaciones internacionales y diplomáticas, favoreciendo la pérdida de la capacidad de influencia de su actual hegemonía en solitario.

Sin embargo, este nuevo escenario es una buena noticia para los países de la periferia, ya que supone la posibilidad de diversificar sus socios comerciales y, en ese sentido, de mejorar las condiciones de negociación de sus contratos. Rusia, China, pero también Irán, Turquía o India son algunas de las potencias emergentes que han facilitado con su ascenso económico esta nueva coyuntura.

Este movimiento multilateral en construcción se ha ido materializando en distintas partes del mundo, y la posibilidad de la diversificación de los socios comerciales se ha convertido también en una herramienta para el desarrollo económico de los pueblos y, sobre todo, en un cimiento hacia la construcción de una auténtica soberanía política, como queda reflejado, por ejemplo, en los casos del Sahel.

En ese sentido, podemos advertir que lo que supone una contrariedad para la unipolaridad estadounidense, supone, a su vez, una liberación para gran parte del mundo, que deja de ser dependiente de EEUU o Europa.

La vicepresidenta de EEUU Kamala Harris.



América Latina a su favor



El líder del régimen de Kiev Vladímir Zelenski y el presidente chileno Gabriel Boric en Lucerna.

Si nos vamos al origen, este movimiento de reivindicación multilateral realmente nació en América Latina. Los llamados gobiernos progresistas o populares reflejaron el colapso de los regímenes de la dependencia y llevan en su ADN el mandato de cambiar estas dinámicas de las relaciones económicas y políticas entre las naciones que les había condenado al subdesarrollo y la subordinación a intereses externos.

La reacción de EEUU ante este proceso de transformación en lo que consideran su “patio trasero” es conocida por todos. Desde el golpe de Estado en Honduras en 2009, tratar de hacer caer gobiernos con estas características, e incluso conseguirlo, ha sido la política internacional aplicada a la región de América Latina y el Caribe.

Los distintos ‘lawfare’ contra presidentes electos, el bloqueo económico contra Venezuela, el golpe blando en Nicaragua o el golpe duro en Bolivia, unido al recrudescimiento del bloqueo contra Cuba han sido la tónica general.

Durante años en los medios de comunicación han tratado de presentarnos que la “comunidad internacional” era EEUU, la Unión Europea, Reino Unido y Japón. Exactamente los mismos que se reunieron estos días en la Cumbre del G7.

Desgraciadamente no ha sido falso del todo, ya que el desarrollo dependiente de

los países de la periferia de ese centro de poder ha facilitado que, con frecuencia, los intereses de las demás naciones simplemente no estuvieran representados.

UNA VIEJA ESTRATEGIA DE WASHINGTON

La reciente Cumbre de Paz de Ucrania, celebrada en Suiza, ha puesto sobre la mesa, de nuevo, el intento de EEUU y sus aliados de convertir el conflicto en Ucrania en otra referencia clave para el refuerzo de su propio sistema de alianzas en medio del actual contexto de pugna geopolítica.

Una estrategia nada novedosa

Recordemos la puesta en escena de la búsqueda de apoyos internacionales de EEUU para reforzar la ficción creada en torno al gobierno paralelo de Juan Guaidó en Venezuela o la creación del Grupo de Lima que buscaba un enfrentamiento regional donde, de pronto, se impuso que el “enemigo” de todos los países latinoamericanos debía ser el gobierno venezolano.

También los Acuerdos de Abraham, con lo que EEUU buscó el reconocimiento de Estados árabes a Israel, construyendo con ello una alianza contra el eje de la resistencia en Oriente Medio. Una vez más, favoreciendo un conflicto regional por delegación para imponer sus propios intereses geopolíticos.

En el caso de Ucrania, a nivel regional es más sencillo. La UE y Reino Unido no sólo van con alegría hacia el matadero, sino que en cierto modo lideran esta campaña suicida en su propio territorio.

La cumbre para la “paz” realizada en Suiza, que no invitó a una de las partes en conflicto y cuyos principales referentes son reconocidos apologistas de la guerra, solo podía significar una cosa: un nuevo llamamiento a filas por parte de EEUU al resto de las naciones del mundo.

Así lo entendieron países latinoamericanos como Bolivia o Colombia que rechazaron la invitación para participar en esta cumbre. Brasil, por su parte, se limitó a participar como observador con su embajadora en Berna, capital de Suiza. Y México, a través de su secretaria de Relaciones Exteriores, Alicia Bárcena, aprovechó el encuentro para expresar que los esfuerzos diplomáticos en este tipo de escenarios se deben llevar a cabo “bajo el paraguas de Naciones Unidas”, exponiendo con ello el carácter parcial e interesado de esta cumbre.

También entendieron el mensaje los actuales presidentes de Chile y de Argentina, Gabriel Boric y Javier Milei, que aprovecharon, una vez más, para dejar constancia de su alineamiento con la política internacional estadounidense.

Boric desde una equidistancia miope y desmemoriada decía estar en contra de invasiones. En ese sentido, ¿cómo puede compartir alianza, una y otra vez, precisamente con los Estados Unidos de América?

No es la primera vez que la región de América Latina y el Caribe es interpelada por EEUU para exigir una mayor implicación en el conflicto en Ucrania. Sin embargo, pese a posiciones divergentes entre los distintos gobiernos de cada nación, hasta ahora ha habido un rechazo mayoritario a una implicación directa.

En la actualidad, nuevos gobiernos populares han vencido electoralmente en distintos países como Colombia o México. Lula Da Silva volvió a la presidencia de Brasil, acompañado por un nuevo impulso del grupo Brics, que se ampliaba a principios de enero de este mismo año. Venezuela, Cuba y Nicaragua resisten y en Bolivia recuperaron su democracia.

Así, con flujos y reflujos, el movimiento multilateral en Latinoamérica sigue estando presente, no como una alianza claramente ideológica, como era hace unos años, pero sí como el reflejo de una política de mirada e intereses propios acorde a un cambio de paradigma a nivel mundial. Los enemigos de EEUU no son necesariamente los enemigos de todos.

Claudia Sheinbaum y los desafíos religiosos



BERNARDO BARRANCO V. LA JORNADA

Claudia Sheinbaum será la primera mujer presidenta en este país. De entrada, no es un buen augurio para el conservadurismo patriarcal religioso. La prensa y los comentócratas discurren qué van a esperar de ella en materia de seguridad, economía, seguridad social, salud y un largo etcétera. En este breve espacio nos proponemos iniciar reflexiones sobre los posibles desafíos que la virtual presidenta electa enfrentará en materia religiosa.

El ascenso de las derechas en Europa y Estados Unidos convierte al factor religioso en un espacio de poder aun en las sociedades altamente secularizadas. En México no es la excepción y durante este proceso electoral hemos sido testigos cómo la Iglesia católica apoyó, infructuosamente, a la oposición e intervino a favor de Xóchitl Gálvez Ruiz.

Hay que reconocer que el presidente Andrés Manuel López Obrador convirtió lo religioso, al menos hasta la mitad de su sexenio, en activo político. Sus continuas incursiones en textos bíblicos, referencias sagradas, nos colocaban, algunas veces, ante un presidente convertido por momentos en un predicador. No sólo por las invocaciones religiosas, sino porque pareciera responder a un llamado divino para salvar la patria.

La próxima presidenta de México tendrá una aproximación bien distinta con lo reli-

gioso. Priorizará la dimensión política de las estrategias de la Iglesia, en especial de la católica, sobre los relatos sagrados.

Ante el asesinato de sacerdotes en la Tarahumara, en junio de 2022, los jesuitas y el episcopado radicalizaron sus críticas hacia el gobierno de la 4T. Cuestionaron no sólo su estrategia de seguridad, sino la política migratoria. Los obispos apoyaron las marchas rosas del INE y el tribunal e impugnaron el paquete de reformas constitucionales que propuso AMLO. En suma, poco a poco, los obispos y muchas organizaciones católicas se fueron plegando a la oposición prianista.

A finales de marzo, el arzobispo de León, Alfonso Cortés, pedía a los feligreses no votar por Morena. En sus homilias argumentaba que es un partido que impulsa la despenalización del aborto en todo el país. Sacerdotes católicos de la región hicieron lo mismo en sus parroquias. Además de la Provincia Eclesiástica del Bajío, integrada por las arquidiócesis de León, Irapuato, Celaya y Querétaro. También se realizaron en otras diócesis, talleres para promover que los católicos no sufragaran por institutos políticos que no respetan la vida desde su concepción y la familia tradicional.

Sin duda fue una iniciativa clerical que contraviene la Constitución mexicana y la Ley de Asociaciones Religiosas que prohíben de manera explícita a los ministros de culto involucrarse en actividades políticas y proselitistas. Sin embargo, no hubo ningún apercibimiento de la Secretaría de Gobernación que fingió no registrar la flagrante incursión.

La campaña electoral de Xóchitl Gálvez así lo entendió. Se reunió con evangélicos, con católicos, con grupos de la ultraderecha mexicana y estadounidense. Forzó al equipo de Claudia Sheinbaum a contrarrestar la estrategia político-religiosa del Prian. Resalta la sorpresiva y efectiva visita al Vaticano de Claudia, en la que se reunió en el mismo departamento del papa Francisco, en el hostal de Santa Martha. Con reproche enfadado, en el tercer debate presidencial, Xóchitl le reclama a Claudia haber neutralizado su estrategia político-religiosa.

Recordemos sus palabras: “Hablando del Vaticano, tengo una pregunta para la candidata de las mentiras. Las dos tuvimos un encuentro con el Papa. Te pregunto: ¿le contacte a Su Santidad cómo usaste la imagen de la Virgen de Guadalupe en una falda a pesar de que no crees en ella ni en Dios? ¿Le platicaste que derrumbaste una iglesia cuando fuiste delegada de Tlalpan? Tienes todo el derecho de no creer en Dios; es un tema personal. A lo que no tienes derecho es a usar la fe de los mexicanos como oportunismo político; eso es una hipocresía”.

Los orígenes de Claudia Sheinbaum provienen de familia judía secular de origen lituano y búlgaro. El padre, Carlos Sheinbaum, formaba parte de la comunidad judía asquenazí originaria de Lituania que llegó a México en la década de 1920. Mientras la madre de Claudia, procede de una familia de judíos sefardíes búlgaros asimilados que llegaron a México en los años 40. Sus padres fueron activistas de la izquierda mexicana durante la década de 1960, participaron en protestas, movimientos obreros y estudiantiles.

En materia religiosa, Claudia tendrá algunas costumbres judías pero su talante es secular, así como sus orígenes de izquierda son innegables. Durante su campaña sostuvo la importancia del Estado laico y de la libertad religiosa. Fue sobria y no fue más lejos en sus discursos. Mostró su admiración por el pensamiento social y humanista del papa Francisco, a quien visitó en febrero pasado.

Firmó, bajo protesta, un documento de Compromiso Nacional por la Paz, elaborado por la Iglesia Católica, por no estar de acuerdo con su fundamentación, que se asemejaba a la narrativa prianista.

Ante el avance geopolítico de la ultraderecha religiosa en el mundo se pueden agudizar en México viejas demandas conservadoras. El papel de la familia tradicional, negar los derechos a las minorías sexuales, frenar las iniciativas legales sobre el aborto, imponer principios religiosos en las escuelas primarias; boicotear las demandas del feminismo actual. Son sólo algunas de las discordias que ocuparán la plaza pública y requerirán definiciones de la presidenta. Seguiremos en el tema.



¿Quién aventajaría a Biden en un duelo contra Trump?

RT

Varias encuestas en EEUU analizan qué posibles candidatos demócratas podrían superar a Donald Trump tras el fracaso de Joe Biden en el primer debate presidencial.

Tres cuartas partes de los votantes estadounidenses afirman que el Partido Demócrata tendría más posibilidades de ganar las presidenciales de 2024 con alguien que no fuera Joe Biden, según una nueva encuesta de CNN realizada por SSRS.

Según el canal, si la situación se mantiene como hasta ahora, con un duelo entre Biden y Trump, un 49% de votantes le darían su confianza al republicano y un 43% al demócrata. Mientras tanto, el sondeo mostró que la vicepresidenta Kamala Harris actuaría mejor en un hipotético enfrentamiento.

En caso de que se presente a las elecciones, el 47% de los votantes registrados apoyaría a Trump, y el 45% a Harris, un resultado que sugiere que no hay un líder claro en ese escenario, señala CNN.

La posición ligeramente más fuerte de Harris frente a Trump se basa, al menos en parte, en un mayor apoyo de las mujeres (el 50% de las votantes femeninas apoyan a Harris frente a Trump, frente al 44% de Biden frente a Trump) y de los independientes (43% de Harris frente al 34% de Biden).

Sin embargo, en una entrevista exclusiva con CBS News, Harris dijo que está "orgullosa de ser la compañera de fórmula de Joe Biden" y declinó responder directamente a una pregunta sobre si está preparada para dirigir el país en caso de que sea necesario.

Mientras, según los datos de la consultora Ipsos, la exprimera dama Michelle Obama es la única hipotética candidata que derrotaría definitivamente a Trump.

Michelle Obama también encabeza las listas de favorabilidad entre los votantes registrados, mientras que Trump y Biden la siguen por más de 10 puntos porcentuales cada uno. A la pregunta de si Trump o Biden deberían abandonar la carrera tras el debate, casi tres de cada cinco están de acuerdo con Biden y algo menos de la mitad dicen lo mismo de Trump.

Cuando se les pregunta por hipotéticos enfrentamientos entre candidatos demócratas y Trump, el 50% de los votantes registrados dicen que votarían a Michelle Obama, y solo el 39% dice que votaría a Trump, según el sondeo de Ipsos.

El primer debate presidencial, celebrado el jueves, fue calificado por muchos de fracaso para Biden, el presidente estadounidense de mayor edad en el cargo. A lo largo del debate, el político, de 81 años, tropezó en varias ocasiones y se quedó paralizado por unos momentos, mirando al vacío.



Caricatura global